

Palabras en verso

JESÚS LUQUE MORENO
Universidad de Granada

Resumen. Un método para el análisis de los límites de palabra en los versos latinos.

Palabras clave: *Versificación; límites de palabra.*

Abstract. A methodology for the analysis of word boundaries in latin verse.

Key words: *Versification; word boundary.*

0. La progresiva integración de la métrica en la lingüística a lo largo de las últimas décadas ha llevado a tener cada vez más en cuenta dentro del análisis métrico las unidades articulatorias de la cadena hablada: las sílabas, las palabras, las frases, «unidades rítmicas naturales» en la producción del lenguaje.

Las *formas métricas* (con sus posibles *esquemas* diversos) son la realización de unas *formas rítmicas* ordinariamente a base de sílabas, es decir, a base de las unidades mínimas de producción del lenguaje¹. Luego, ya en el nivel de la *composición* de dichas formas y esquemas, entran en juego las palabras, los *cola/commata* sintácticos, las frases, es decir, las demás unidades articulatorias o rítmico-articulatorias del lenguaje; y entre estas unidades rítmico-articulatorias «naturales» del lenguaje y las unidades del sistema rítmico-métrico (los tiempos rítmicos, los pies, los *cola* métricos, los períodos, las estrofas) se establece un tenso juego dialéctico de coincidencias y discoincidencias en el que precisamente reside en buena parte la funcionalidad estética del lenguaje versificado. Al estudio de dos aspectos básicos de este juego se aplican, res-

¹ Unidades de producción y distribución de las unidades articulatorias mínimas, los fonemas.

pectivamente, la «métrica verbal» y la denominada «colometría semántica» o «métrica sintagmática».

En lo que toca al latín, los estudios de «métrica verbal» o «tipología verbal» se hallan, como he dicho, hoy más que consolidados y tienen en su haber toda una ya larga tradición. Tales estudios han conseguido determinar y poner de manifiesto las principales tendencias que configuran aspectos esenciales de la «norma» de *composición* de los principales versos latinos: la ubicación de los distintos tipos de palabra en los distintos lugares del verso, las relaciones palabra-pie, palabra-colon, palabra-período, etc.; todo ello con inevitables repercusiones en otras facetas de la métrica y la versificación, como pueden ser la concepción de la cesura o la determinación de la(s) que en cada caso concreto delimita(n) los *cola* de cada verso.

Por otra parte, es más que conocida la problemática entidad de dichas unidades articulatorias del lenguaje: la de cada una en sí misma y la de su relación con las demás, dentro de la tradicional estructura jerárquica: *elementum* > *syllaba* > *verbum* > *sententia-oratio*. La dificultad de reconocer y definir la verdadera entidad lingüística de estas unidades reside, como es bien sabido, en que se hallan en la encrucijada entre el sistema y su realización en la cadena hablada: la palabra, como la sílaba o la frase son unidades de dicha cadena, pero a la vez lo son en el sistema.

La palabra (PA) como tal ha sido siempre un problema abierto en el análisis lingüístico, desde cuya perspectiva se ha llegado incluso a cuestionar su entidad o validez como categoría lingüística general. Pero esto es algo que ahora no nos incumbe directamente; tanto el latín, como muchas otras lenguas que conocemos, son lenguas de palabras: la palabra en estas lenguas es a un tiempo unidad fonológica, formal, distribucional, semántica y funcional, aunque no siempre se hallen igualmente claros todos estos aspectos.

A la palabra latina, además, como es bien sabido, se le reconoce desde siempre una especial autonomía fónica.

1. Pero, como digo, aquí y ahora, de acuerdo con la meta que me propongo, no se trata de entrar en disquisiciones teóricas, sino simplemente de dejar claro el punto de partida: la palabra latina en cuanto que unidad de habla, en cuanto que tramo de articulación de la cadena hablada.

Por eso, de entrada, hay que empezar recordando la distinción entre palabra como unidad del sistema lingüístico, como unidad de «almacenaje» del léxico, como unidad del diccionario, y palabra como unidad de la producción del habla. Esta doble cara de la palabra no deja de plantear dificultades, sobre todo, cuando a esa realidad bifronte se la denomina desde sus dos flancos con el mismo término «palabra». Un término que por ello resulta, en buena medida, ambiguo, dado su doble valor para designar tanto las «palabras ideales» del sistema como las «palabras sintagmáticas» del flujo de la cadena hablada.

Como ya he dicho, es la entidad de estas últimas lo que aquí y ahora nos interesa: la entidad de las palabras en el habla latina; la entidad, por así decirlo,

«material» de las palabras latinas; la palabra, a fin de cuentas, en el sentido más simple y tradicional del término: unidad de habla entre dos límites de palabra (LP), entre un comienzo y un final de palabra, culminada y demarcada por una cumbre prosódica, por un «acento de palabra»².

Esto es lo que aquí nos interesa, pues, moviéndonos como nos vamos a mover en el campo de la «métrica verbal», nuestro objetivo final no es otro que el de precisar sus relaciones con la *forma/esquema* métricos y sus unidades. Mas para ello es necesario tener claros los límites de las palabras (LP), su entidad fónico-prosódica en general y, más en concreto, en el habla latina y la consideración de que fueron objeto por parte de oradores, de prosistas, de poetas, así como de los antiguos teóricos de la expresión literaria.

Las palabras en el decurso, es decir, las «palabras sintagmáticas», pueden aparecer aisladas, en la medida en que una por sí sola puede constituir una unidad de sentido, una frase, una oración³. Pero lo normal es que se den inmersas dentro de una unidad articulatoria superior⁴ y engarzadas, ligadas estrechamente a la palabra anterior y a la siguiente.

De ahí la insistencia de rétores, gramáticos, etc. en que todo aquel que escribe, sea en prosa, sea en verso, se esmere al poner unas palabras al lado de las otras. Al combinar las palabras (σύνθεσις / *compositio*) para formar las unidades rítmico-semánticas superiores, los *commata*, los *cola*, los *periodoi*, había que atender no sólo a aspectos tan importantes como el orden de dichas palabras (*ordo*) o los efectos rítmicos que con ellas se podían y debían conseguir (*numerus*), sino también a otros efectos ligados a la propia conjunción de las palabras, a la *iunctura uerborum*, a los límites de palabra.

*In omni porro compositione tria sunt genera necessaria: ordo, iunctura, numerus*⁵.

En la *iunctura uerborum* había que atender, por un lado, a las características de las palabras en sí mismas; por otro, a las características de las partes de dichas palabras. En lo que respecta a las palabras enteras era importante controlar la repetición (en aras de la *uarietas* y evitando el *taedium*), no ya de una

² Cf. KORZENIOWSKI, 1998, pp. 7 s.

³ Se suele citar como caso extremo el de «i», que sería a la vez un fonema, una sílaba, una palabra y una frase. BIVILLE (1990, pp. 140 s.) señala como ejemplos *lagona, oleum, Felix, bibe*, inscripciones en otras tantas vasijas, haciendo referencia al continente, al contenido, al artesano o exhortando a la bebida. Y observa acertadamente que este empleo de las palabras aisladas se halla sometido a restricciones tanto de índole morfológica como sintáctica: sólo las palabras de sentido pleno (sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios; no, en cambio, las conjunciones o las preposiciones) son susceptibles de ser así empleadas y además sólo con determinadas funciones sintácticas (de designación —nominativo— o de interpelación —vocativo).

⁴ «Der Satz die normale Form der artikulierten Rede ist»: SOMMER-PFISTER 1977 § 166.

⁵ Quint. IX 4,22. Los recursos del *ordo* serán (junto con otros como la *transmutatio*, la *adiectio* o la *detractio*) unos de los más socorridos para evitar los problemas de la *iunctura*.

misma palabra, sino de palabras del mismo volumen⁶ o de la misma clase⁷. En lo relativo a los componentes de las palabras, importaban tanto las propiedades de las sílabas, como las de los sonidos, que entran en contacto al juntarse las palabras.

En cuanto a las sílabas, había que vigilar aspectos como la cantidad, la similitud o la conjunción aberrante o equívoca. Era de evitar la sucesión excesiva de sílabas breves o largas⁸. No era acertada tampoco la conjunción de palabras que conllevara la repetición de sílabas iguales o similares⁹. Asimismo, al combinar una palabra con otra había que evitar posibles complicaciones en el plano de las unidades significativas, es decir, que se produjeran secuencias silábicas que dieran la impresión de formar algún tipo de palabra ajeno al contexto y, sobre todo, malsonante (el denominado *κακέμφατον*)¹⁰.

En cuanto a los sonidos (es decir, al aspecto fónico-prosódico de la *iunctura uerborum*) había que vigilar las secuencias fónicas poco afortunadas¹¹ y, de forma muy especial, el contacto entre los finales y los iniciales, fueran consonánticos o, sobre todo, vocálicos.

No suponía, en principio, inconvenientes la unión de una consonante final con una vocal inicial¹² o la de una vocal final con una consonante inicial; en ambos casos quedaba a salvo la secuencia fonémica o silábica normal, lo cual garantizaba una buena ligazón («liaison») entre ambas palabras. Sí, en cambio, podía suponer un cierto tropiezo la confluencia de dos consonantes o la de dos vocales. La regla de oro al respecto la sintetiza Cicerón en estos términos:

⁶ Bien fueran monosílabos: Quint. IX 4,42 *Etiam monosyllaba, si plura sunt, male continuabuntur, quia necesse est compositio multis clausulis concisa subsulter*; bien palabras largas: *Ideoque etiam breuium uerborum ac nominum uitanda continuatio et ex diuerso quoque longorum: affert enim quandam dicendi tarditatem.*

⁷ Quint. IX 4,43 *Ne uerba quidem uerbis aut nomina nominibus similisque his continuari decet, cum uirtutes etiam ipsae taedium pariant, nisi gratia uarietatis adiutae.*

⁸ Quint. IX 4,66 *ne pigra, ne longa sint, ne, quod nunc maxime uitium est, breuium contextu resultent ac sonum reddant paene puerilium crepitaculorum.*

⁹ Quint. IX 4,41 *Videndum etiam ne syllaba uerbi prioris ultima et prima sequentis ḡidē necf: quod ne quis praecipere miretur, Ciceroni in epistulis excidit: 'res mihi <inuia> uisae sunt, Brute, et in carmine: 'o fortunatam <natam> me consule Romam' ... IX 4,42 illa quoque uitia sunt eiusdem loci, si cadentia similiter et similiter desinentia et eodem modo declinata multa iunguntur.*

¹⁰ Quint. VIII 3,44 s.: *<uitium> quod κακέμφατον uocatur ... iunctura deformiter sonat, ut, si 'cum hominibus notis' loqui nos dicimus, nisi hoc ipsum 'hominibus' medium sit, in praefanda uidemur incidere, quia ultima prioris syllabae littera, quae exprimi nisi labris coeuntibus non potest, aut intersistere nos indecentissime cogit, aut continuata cum insequente in naturam eius corrumpitur; aliae quoque coniunctiones aliquid simile faciunt ... IX 4,33 sunt quae imperitis quoque ad reprehensionem notabilia uidentur, id est, quae, commissis inter se uerbis duobus, ex ultima prioris ac prima sequentis syllaba deforme aliquod nomen efficiunt.*

¹¹ Por ejemplo, la repetición de un mismo sonido a distancias cortas (*homoeoprophoron*) o el encuentro de sonidos de difícil pronunciación (*disprophoron*): cf. LAUSBERG 1960 §§ 975 s.

¹² En este caso lo único digno de destacar era la especial entidad de la *-m-*: Quint. IX 4, 39 *et illa Censori Catonis 'dicae' 'faciae' que, m littera in e mollita ... illa littera, quotiens ultima est et uocalem uerbi sequentis ita contingit ut in eam transire possit, etiam si scribitur, tamen parum exprimitur, ut 'multum ille' et 'quantum erat', adeo ut paene cuiusdam nouae litterae sonum reddat. Neque enim eximitur sed obscuratur, et tantum in hoc aliqua inter duas vocales uelut nota est, ne ipsae coeant.*

*ne extremorum uerborum cum insequentibus primis concursus aut hiulcas uoces efficiat aut asperas*¹³.

La concurrencia (*conkursus*) de dos consonantes podía dar lugar a una secuencia fónica brusca, áspera¹⁴. La de dos vocales entrañaba el *hiatus*, con toda su compleja problemática¹⁵.

2. El empeño en evitar el *cacémphaton* denota por sí mismo la conciencia de que las palabras se diluyen, por así decirlo, en la cadena hablada y de que, en consecuencia, su identificación, su segmentación puede incluso llegar a hacerse dudosa o ser ambigua: secuencias como *cum Numero* o como *cum nos, cum nobis*, podían dar pie a falsas segmentaciones en las que se oyera la palabra *cun-nus*¹⁶. Ello, sin embargo, no significa que la segmentación de las palabras en la cadena hablada no viniera garantizada de muy diversas maneras; téngase en cuenta que la identificación de dichas palabras, en cuanto que también son unidades paradigmáticas, era y es una necesidad ineludible para la comunicación lingüística¹⁷; el reconocimiento de los «límites de palabra» dentro del flujo de la cadena hablada es algo fundamental, imprescindible en el proceso del habla.

Yo prefiero usar la expresión «límite de palabra» (LP), mejor que «final de palabra»; y empleo dicha expresión con el mismo sentido de las alemanas «Wortgrenze» o «Wortfuge»¹⁸ o las francesas «intermot»¹⁹ o «frontière de mot»²⁰. La expresión «fin de palabra» (FP) prefiero dejarla para hacer referen-

¹³ Cic., *Or.* 150.

¹⁴ Las que conllevan las *consonantes asperiores* (Quint. IX 4,37; Mart. Cap. 33,515 <litterae> *asperae*), que dan lugar a una *structura aspera*: Fortun. III 11, p. 127,18): *las silbantes* (*s, x*: Quint. IX 4,37), la vibrante *r* (Ov., *Fast.* V 481 *aspera ... littera*), la *f*: cf. LAUSBERG 1960 § 968.

Quint. IX 4,37 *Ceterum consonantes quoque, earumque praecipue quae sunt asperiores, in commissura uerborum rixantur, ut s ultima cum x proxima, quarum tristior etiam si binae collidantur stridor est, ut 'ars studiorum'. Quae fuit causa et Seruio <Sulpicio>, ut dixi, subtrahendae s litterae quotiens ultima esset aliaque consonante susciperetur, quod reprehendit Luranius, Messala defendit. Nam neque Lucilium putat uti eadem ultima, cum dicit 'Aeserninus fuit' et 'dignus locoque', et Cicero in Oratore (Or. 161) plures antiquorum tradit sic locutos.*

Cic., *Or.* 161: *Quin etiam, quod iam subrusticum uidetur, olim autem politius, eorum uerborum, quorum eadem erant postremae duae litterae, quae sunt in optimis, postremam litteram detrahebant, nisi uocalis insequeretur. Ita non erat offensus in uersibus quam nunc fugiunt poetae noui. Sic enim loquebamur: qui est omnibu' princeps non omnibus princeps, et: uita illa dignu'locoque, non dignus.*

¹⁵ *Rhet. ad Her.* IV 18; Cic. *Or.* 150 ss.; Quint. IX 4,33 ss. La *structura hiulca* (Fort. III 11, p. 127,17): cf. LAUSBERG 1960 §§ 969-973.

¹⁶ Char. *GLK* I 270,26; Cic., *Or.* 154: *Quid ... quod dicitur cum illis, cum autem nobis non dicitur, sed nobiscum? quia si ita diceretur, obscaenis occurrerent litterae, ut etiam modo, nisi autem interposuissem, concurrissent.* Mart. Cap. V, 518: *Vitandum etiam cacemphaton interpositione uel commutatione uerborum.*

¹⁷ Hablaba Sommer en este sentido de dos factores contrapuestos: la conciencia de las unidades del sistema, que lleva a una actitud analítica y la tendencia a una pronunciación continua en la cadena hablada de aquellas unidades del sistema que se entienden relacionadas entre sí: SOMMER-PFISTER 1977 § 166.

¹⁸ Cf., por ejemplo, FRAENKEL 1955, p. 109, n. 2.

¹⁹ DE NEUBOURG 1986, p. 21.

²⁰ BIVILLE 1990, p. 143.

cia a la parte final de dicha unidad; le doy, pues, el sentido que daba Fraenkel²¹ a «Wortende» o De Neubourg²² a «fin de mot».

Como es bien sabido, en el establecimiento y reconocimiento de dichos LP intervienen criterios y factores diversos: uno es el de la separabilidad, es decir, la conciencia de que entre las dos unidades separadas por el LP se pueden introducir otras²³.

Otro es el de la función demarcativa de las «pausas» y de las modulaciones tonales que las acompañan. Este, sin embargo, es ya un criterio de difícil aplicación y mucho más tratándose del latín, a cuya realización fónica nos está vedado el acceso, teniendo, por tanto, que contentarnos con otras vías indirectas, como las referencias de los autores antiguos o las comparaciones analógicas con las lenguas modernas. Por otro lado, como se puede comprobar en las lenguas actuales, la entidad física de las «pausas» que acompañan al LP es extraordinariamente variable; podríamos decir que va casi del cero al infinito. En efecto, la pausa del LP es más clara cuando la palabra se halla al comienzo o al final de una unidad articulatoria superior, por ejemplo, una frase, es decir, cuando el LP coincide con lo que denominaré «límite de sentido» (LF). Puede incluso, como he dicho, que una palabra constituya por sí sola una frase²⁴, en cuyo caso habría que suponer unos límites claros tanto al principio como al final. Aunque, dicho sea de paso, tampoco el límite de sentido o límite de unidad sintáctica (LF) se identifica necesariamente con una «pausa» efectiva. Bien es verdad que, en cualquier caso, la posibilidad de pausa en el LF es sin duda mucho mayor que en el simple LP. Pero en el interior de estas otras unidades fraseológicas mayores (la frase, el *colon*) no hay de ordinario²⁵ más pausas en LP que aquellas que el hablante (o el oyente) quieran establecer²⁶. De modo que en la mayoría de los LP no podemos hablar de pausa sino, en todo caso, de posibilidad de pausa, de «pausa potencial». Recordemos el *quoddam latens tempus* que ya Quintiliano reconocía en la *diuisio uerborum*; *quoddam* y *latens* nada menos que en un lugar tan destacado como la juntura obligatoria entre los dos *cola* del pentámetro:

*Est enim quoddam ipsa diuisione uerborum latens tempus, ut in pentametri medio spondio, qui nisi alterius uerbi fine, alterius initio constat, uersum non efficit*²⁷.

²¹ *Loc. cit.*

²² *Loc. cit.*

²³ Es el caso de la *interpositio* que, como acabamos de ver, proponían los gramáticos y rétores para evitar el «cacémphaton».

²⁴ Esto, sobre todo, en un diálogo: «Vale»; «Vbi?» - «Romae»; «Me?», etc.

²⁵ BIVILLE (1990, pp. 144 s.) ofrece una enumeración de funciones sintácticas que conllevan posiblemente una pausa («une breve rupture dans la continuité») en LP dentro del cuerpo de la frase: las exclamaciones, las interpelaciones, los incisos, ciertos tipos de aposición; cuando se retoma una palabra o se la cita; las frases nominales del tipo *uox populi*, *uox dei*; las yuxtaposiciones asindéticas del tipo de *ueni, uidi, uici*.

²⁶ Por ejemplo, por motivos expresivos o para evitar ambigüedades (*et iam / etiam; sic ludit / si cludit*).

²⁷ IX 4,27.

Una idea de la infinita variedad de posibilidades que se pueden dar en este *tempus latens* de la *diuisio uerborum* nos la puede dar la «escala de profundidad de los límites silábicos» (Tiefenskala der Silbengrenzen) que propuso De Groot a propósito de la entidad fónica de los límites de los *miembros o cola* en que se suele articular el hexámetro²⁸.

Una tercera marca de los LP es la especial entidad fónica o incluso fonológica (fonemas o sílabas) de los comienzos y finales de palabra²⁹.

En cuarto lugar hay que recordar como factor demarcativo de la palabra el acento: dicha modulación prosódica suele tener, además de su esencial función culminativa, una función demarcativa, que se hace especialmente clara en las lenguas en que el acento es fijo. En las demás esta demarcación puede quedar, si no eliminada, sí debilitada; tal sería el caso del latín, cuyo acento, que puede darse en la penúltima o en la antepenúltima (e incluso en la última, en virtud de una apócope: *illíc*) sólo puede ser demarcativo en la medida en que no se ubica más atrás de la sílaba penúltima.

Por otro lado, en virtud de su esencial función culminativa, el acento es uno y sólo uno en cada palabra: sólo una de sus sílabas es tónica; las demás, átonas, se apoyan en ella³⁰. Cada palabra tiene su «acento de palabra», que implica una inflexión tanto de intensidad como de tono³¹, en virtud de la cual una sílaba contrasta con las demás. De este modo, cada palabra considerada en una perspectiva sincrónica tiene una estructura fonológica y prosódica (es decir, silábico-acentual) fija que la caracteriza, en buena medida al margen e independiente de la prosodia de la frase («acento de frase») o sintagma («acento de grupo») en que se inserta. A su vez estas otras unidades articulatorias superiores tienen su propia entidad prosódica, sus propias modulaciones de intensidad y tono³².

²⁸ 1935, pp. 108 s.: Un límite silábico es tanto más profundo cuanto que coinciden en él las siguientes condiciones:

a) es LP, o también LF o, sobre todo, LF fuerte,

b) se da entre dos sílabas largas, entre dos palabras largas, entre dos grupos sintácticos largos, entre dos unidades de correspondencia (miembros o versos) largas. En este caso depende más de la longitud de lo que precede que de la de lo que sigue (Por eso, en cuanto a la cantidad silábica, se podrían distinguir los siguientes casos: entre dos sílabas largas / entre una larga y una breve / entre una breve y una larga / entre dos breves),

c) se da entre dos T del metro o del ritmo; en este caso depende también más de lo que precede que de lo que sigue,

d) en él se espera un límite de correspondencia (límite de miembro o de verso),

e) se da entre dos fonemas que en la lengua normal no se suceden dentro de la misma sílaba (esto varía en cada lengua, pues cada una tiene su propia silabización).

²⁹ Sobre ello cf. BIVILLE 1990, pp. 145 ss.

³⁰ En las palabras polisilábicas una de estas sílabas tónicas, no contigua a la tónica, puede aparecer destacada frente a las demás mediante el denominado «acento secundario» («Nebenakzent»), que funciona como una especie de eco o reverberación del acento principal.

³¹ Mezcladas en la proporción que cada lengua tenga establecida. Inflexiones siempre de ámbito más reducido que las de las unidades articulatorias mayores, como la frase. En lo que al tono se refiere, se reconoce en el acento de palabra una modulación aproximada de tercera mayor (do-mi: cf., p.e., GARCÍA CALVO 1979, p. 146), cuando en la frase es más o menos una de quinta (do-sol / sol-do).

³² Como acabo de decir en la nota anterior, para la frase se reconoce la existencia de un intervalo de quinta, ascendente o descendente.

Pero ya he dicho que las palabras en la cadena hablada se desenvuelven entre dos tendencias contrarias, la de la continuidad ininterrumpida del flujo de dicha cadena, que tiende a diluirlas en dicho flujo, y la de la presión del sistema, que tiende a individualizarlas y aislarlas.

3. Por ello, si bien es cierto que las palabras en la frase mantienen de ordinario su acento propio que las identifica, también lo es que dicho acento se halla siempre en una relación dialéctica con el de las palabras vecinas; el acento de cada palabra no tiene siempre la misma importancia relativa frente al de las demás palabras; el acento de algunas palabras domina sobre el de otras y puede llegar a debilitarlo, a someterlo e incluso a anularlo. Y, al anularlo, anula en cierto modo la propia entidad de la palabra en cuestión, que pierde su autonomía fónico-prosódica y queda sometida, anexionada a la palabra dominante, reducida a un mero anejo y constituyendo con ella una sola palabra en el decurso, una sola «palabra sintagmática». Esta es una de las razones que llevaron a los antiguos artífices a integrar dentro del sistema de las «prosodias» tres fenómenos relacionados con la *compositio uerborum*, o, más exactamente, con las dudas que sobre los límites de las palabras pueden surgir en el proceso de encadenamiento de unas con otras en el fluir del habla: se hacía necesario a veces en este sentido advertir al lector de un pasaje determinado de que allí dos palabras habitualmente autónomas se pronunciaban fundidas en una sola (ὕφέν: μεγαλήτορα / μεγάλη τομή)³³; otras veces la existencia de diversas posibilidades en la relación de una palabra con sus vecinas o en la delimitación de dos palabras seguidas aconsejaba marcar debidamente dónde se hallaba dicha frontera (διαστολή ο ὑποδιαστολή: ἦλθε, νήπιος / ἦλθεν, ἦπιος)³⁴; convenía asimismo en ocasiones, a efectos de esta misma delimitación, marcar la anulación fónica de la vocal final de una palabra delante de una inicial consonántica (ἀπόστροφος: καθ' ἡμῶν / κάθημαι)³⁵. La ὕφέν, la διαστολή y la ἀπόστροφος, tres signos, tres accidentes o afecciones (por eso los llamaron πάθη) de la combinación de las palabras, que, en principio, podían parecer ajenos a la entonación del lenguaje, que no otra cosa es la προσωδία, fueron reconocidos como decisivos para dicha entonación e incorporados, casi de pleno derecho, al grupo de los prosodemas; aunque, de entrada no lo pareciera, guardaban una estrecha relación con la

³³ Diom. 434,36 hyphen ... *hac nota subter posita utriusque verbi proximas litteras in una pronuntiatione colligimus, ita tamen tum cum ita res exegerit copulamus, ut est* 'Turnus ut antevolans' (Virg., *Aen.* IX 47) *et* 'antetulit gressum' (Virg., *Aen.* VI 677) *et* 'quam simulac tali persensit p.t.c.l.c.' (Virg., *Aen.* IV 90) *et apud Sallustium* 'iam primum iuventus simulac belli patiens erat' (Sall., *Cat.* 7): *simulac hyphen legendum. est enim una pars orationis.*

Don. 372,2 (= 611,2 Holtz) *hyphen virgula subiecta versui: hac nota subter posita duo verba, cum ita res exigit, copulamus, 'ante,tulit gressum'* (Virg., *Aen.* VI 677).

³⁴ Diom. 435,10 (= Don. 372,5; 611,4 Holtz) *huic contraria est diastole ... hac nota male cohaerentia discernuntur, ut est* 'ereptae, virginis ira' (Virg., *Aen.* II 413) *et* 'viridique in litore conspicitur, sus' (Virg., *Aen.* VIII 83).

³⁵ Diom. 435,16 (= Don. 372,9; 611,6 Holtz) *apostrophos ... hac nota deesse ostendimus parti orationis ultimam vocalem, cuius consonans remanet, ut est* 'tanton' me crimine dignum?' (Virg., *Aen.* X 668).

προσωδία por excelencia, el acento de palabra: con él compartían la función de marcar los límites de las palabras, del reconocimiento de una o dos palabras dependía la existencia de uno o dos acentos.

Surge, pues, en esta integración de las palabras en el flujo del habla el concepto de «palabra prosódica» (PP) como algo distinto de la palabra en el sistema e incluso de la «palabra gráfica», ya que no todas esas nuevas entidades prosódicas de la cadena hablada se reflejan en la escritura. Yo prefiero la expresión «palabra prosódica» a la de «palabra métrica» («Metrisches Wort», «mot métrique», «parola metrica»), porque entiendo que no se trata de fenómenos exclusivos del metro o del verso, sino de algo propio de la normal articulación del lenguaje. La prefiero también a «palabra fónica» o «palabra fonética», puesto que aquí no es cuestión tanto de sonidos o fonemas segmentales en el sentido normal del término, sino más bien de prosodemas, de unidades suprasedimentales: unas sílabas en un determinado número, con una determinada entidad prosódica en sí mismas y en relación con las demás del conjunto (cantidad, acento).

Todo esto complica y dificulta, ¿qué duda cabe?, nuestro análisis de las palabras en un texto latino, sobre todo, cuando lo que pretendemos analizar son las palabras en cuanto que entidades del flujo rítmico del verso. Se trata, en efecto, de reconocer en dicho flujo, las posibles «palabras prosódicas», por supuesto, sin poder oír las, pero además en muchos casos, sin poder verlas, ya que esta dependencia prosódica de unas palabras frente a otras no ha tenido reflejo en la norma de la escritura.

Queda, por tanto, claro que nuestros estudios de tipología verbal, nuestro análisis de las palabras en el verso, no puede limitarse sin más a las «palabras gráficas»: no todos los límites de palabra (LP) tienen la misma entidad fónico-prosódica en dicha grafía. Viceversa, esta grafía ha anulado a veces dichos límites y ha unido dos palabras que habían quedado prosódicamente soldadas; pero ello no quiere decir que en el hablante desapareciera por completo la conciencia de límite de palabra. Porque hay que reconocer con Bernardi Perini que la unidad prosódica constituida entre la enclítica y la palabra en que se apoya no anula en el hablante la conciencia de que se trata de dos palabras distintas y, por tanto, la conciencia del LP entre ambas³⁶.

Si queremos aproximarnos lo más posible a las palabras latinas para oír las pasar en el flujo rítmico del verso, nos vemos en la necesidad ineludible de tener en cuenta toda esta difícil cuestión de la entidad fónico-prosódica de cada una de esas palabras en la frase. Y a la hora de determinar los LP que delimitan dichas palabras y estudiarlos en relación con las unidades métricas

³⁶ 1970, p. 39: «l'unità fonetica di *armaque* no annulla mai nel parlante la coscienza della duplicità della parola; e proprio questa coscienza impedisce di accentare *armaque*, comme avrebbe se *-que* fosse veramente una sillaba atona al pari di *-ma-* ... sia l'enclitica sia l'ortotonica perdonò il proprio *ne* suscitano un terzo, *armáque*, l'accento d'enclisi, nettamente diverso dall'accento di parola, indica manifesto di un agglutinamento fra due entità diverse che tuttavia, conservano, ciascuna, la propria individualità semantica»; la especificidad de este acento de enclítica la habrían notado, según él, ya los propios gramáticos latinos.

hay que tener en cuenta que no todos los LP reflejados en la grafía normal son iguales; más bien, al contrario, hay que ser conscientes de que no son todos los que están y de que, en cierto modo, tampoco están todos los que son. Un estudio riguroso de tipología verbal ha de partir del reconocimiento de estas diferencias y del establecimiento de unos tipos de LP claramente definidos.

4. Un caso claro de dependencia prosódica, especialmente al alcance de nuestra percepción, es el de los denominados «clíticos», es decir, el de las palabras que por una u otra razón (fónica, semántica, gramatical) han ido perdiendo fuerza en su cuerpo fónico-prosódico hasta quedar definitivamente apoyadas en otras palabras acentuadas que les seguían (proclíticos) o que les precedían (enclíticos). Es éste un caso específico de «acento de frase» o «acento de grupo» al que podemos aproximarnos con cierta esperanza de percibir su verdadera entidad. Y aun así tampoco se puede llegar siempre a conclusiones definitivas, pues a lo más que alcanzamos es a lo que podemos deducir de las observaciones de los gramáticos antiguos³⁷, de la comparación con otras lenguas o de hechos constatables dentro del propio latín, como el que *agitur* sufriera apofonía y pasara a *igitur* en una secuencia como «*quid agitur?*».

4.1. Si empezamos por las palabras enclíticas, lo primero que vemos es que hay unas (-*ce*, -*ne*, -*que*, -*ue*, por un lado; -*met*, -*dem*, -*pse*, -*pte*, por otro) que siempre aparecen en dicha posición³⁸ y otras que pueden aparecer en otras posiciones (como es el caso de -*cum*, de -*nam*, de *es(t)*, o de los pronombres indefinidos).

En las primeras la situación resulta más clara: su dependencia prosódica parece que era absoluta; quedaban sometidas a la palabra anterior y parece incluso que daban lugar a anomalías en la acentuación, como el denominado «acento de enclítica»³⁹. Las segundas son ya más problemáticas.

³⁷ Observaciones, como ya he dicho, en más de un caso de dudoso valor; cf. SOMMER-PFISTER 1977 § 169.

LEUMANN 1977 § 237 clasificaba así las principales excepciones documentadas a la norma de acentuación: acento en la sílaba final; acento en la antepenúltima a pesar de ser larga la penúltima; acento en una sílaba penúltima breve. Entre ellas reflejan directa o indirectamente estas cuestiones del «acento de grupo» a que me estoy refiriendo acentuaciones anómalas como *adéo* (ad-éo / ádeo de *adire*), comparables a las de *adhúc* o *quoad* y sobre todo aquellas en que la enclítica -*que*, -*ne*, -*ue* se añade a una palabra terminada en vocal breve: *armáque*, *votáque*, *musáque*.

³⁸ Algunas como -*que* o -*ue* se hallan atestiguadas sin separación gráfica ya en las inscripciones más antiguas (*Senatus consultus de bacchanalibus*).

³⁹ Acento que, como es bien sabido, parece que atraía el de la palabra base a la sílaba inmediatamente anterior a la enclítica, contraviniendo incluso la «ley de la penúltima», cuando esta sílaba era breve: *doctaque* (puede que por analogía con *doctusque*). La enclítica -*que*, en cambio, cuando no se empleaba con un sentido meramente copulativo («y, también»), sino totalizador, parece que no atraía el acento a la anterior sílaba breve: *úndique*, *úti que*. Cf. SCHOELL 1876, pp. 137 ss.; BERNARDI PERINI 1970, pp. 38 ss.

4.2. Y aún más lo son para nosotros las palabras proclíticas⁴⁰; para reconocer su dependencia acentual no tenemos base en la grafía normal⁴¹ y el testimonio de los propios latinos no es del todo seguro ni uniforme⁴²: se suelen aducir a este propósito, por ejemplo, afirmaciones como ésta de Quintiliano:

*Cum dico 'circum litoral', tamquam unum enuntio, dissimulata distinctione; itaque tanquam in una uoce una est acuta; quod idem accidit in illo 'Troiae qui primus ab oris'*⁴³.

Aunque, nótese que el propio Quintiliano no habla de fusión del proclítico y su palabra de apoyo en una sola palabra, sino de una pronunciación de grupo próxima a la de una palabra normal: *dissimulata distinctione, tamquam in una uoce*. Además estas acentuaciones *circúm, extrá, iuxtá* propuestas por los gramáticos no responden a observaciones de la lengua viva, sino que tienen visos de ser artificios escolares, sobre el modelo de dobles griegos como *πάρα-παρά, πέρι-περί*, para diferenciar fónicamente distintas funciones de una misma forma⁴⁴.

Los apoyos en este campo hay que buscarlos, por tanto, bien en los resultados románicos de ciertas formas latinas⁴⁵, bien en la analogía con las lenguas modernas. Dicha analogía, así como las grafías que acabo de mencionar o a veces también el testimonio de los gramáticos antiguos⁴⁶, habla a favor de que, cuando preceden a la palabra a la que se refieren, las preposiciones son proclíticas. Serían, en cambio, tónicas cuando funcionan como adverbios (*infra, supra*, etc.)⁴⁷ o cuando van colocadas después de la palabra por ellas regida (*Italiam versus*)⁴⁸.

Adverbios de lugar en su origen, con plena autonomía semántica y prosódica, pasaron luego a unirse en composición a verbos en calidad de «proverbios» o a

⁴⁰ De ellas y de las enclíticas me ocupo con más detalle en otro trabajo acerca de la articulación fónico-prosódica de la lengua latina en general.

⁴¹ Las inscripciones, en cambio, sí testimonian a veces su unión con la palabra siguiente: *ADEVVM, INTABVLAS* (CIL 1² 593, 8 y 14), *A.BA.MO.RE* (CIL VI 35767).

⁴² Cf. Schoell 1876, pp. 177 ss.

⁴³ I 5,27. Cf. también, entre otros, Diomedes *GLK* I 433, 10 (*item inveniuntur raro disyllabae quae acui desiderant, ut est circum inter*) o Carisio (Palemón) *GLK* I 189,10 ss.; 245,14; 301,3.

⁴⁴ LEUMANN 1977, p. 241; sobre *poné, siné, ergó* para distinguirlos de los homónimos *póne, síne, érgo* cf. p. 239.

⁴⁵ *Trans Tiberim* > it. «Trastevere».

⁴⁶ Por ejemplo, Donato *GLK* IV 391,11: *Separatae praepositiones acuuntur, coniunctae casibus aut loquellis vim suam saepe commutant et graves fiunt*.

⁴⁷ Cf., por ejemplo, Carisio, *loc. cit.*

⁴⁸ No entrarían aquí (cf. SOMMER 1977, p. 217) los casos en que tras la preposición sigue una determinación (por ejemplo, un genitivo) del sustantivo anterior (*virtutem propter imperatoris*) y por supuesto, los empleos enclíticos de *cum* con los pronombres personales: *técum, vobíscum*.

En *proptérea, intérea* se podría hablar de un acento especial de la preposición (tipo *circúm*) o también, como hemos visto, (SOMMER 1977, p. 217) de un desplazamiento del acento por efecto de la éncisis de *ea*. Pero puede tratarse simplemente de un caso de epéctasis.

funcionar sintácticamente unidas a un sustantivo siguiente, de donde el nombre de «preposiciones» (πρόσθεσις). Es este segundo caso el que aquí nos interesa y ocupa; el de estas «preposiciones» normalmente proclíticas. No se excluye, sin embargo, en ellas la éncclisis, como ocurre con *cum*, unida a los pronombres personales (*mecum*, *nobiscum*) o relativos (*quocum*, *quicum*); similar es el caso de *quoad*, frente, por ejemplo, a *adhuc* o *adéo*.

5. En todas estas posibles «palabras prosódicas», así como en cualquier palabra «normal», el acento se constituye en cumbre única de dicha unidad articulatoria y la unifica, aglutinando en torno a sí y a la sílaba tónica las demás sílabas y los fonemas de que constan; el acento contribuye de este modo a la cohesión interna de la palabra como tal unidad. La palabra, en efecto, a la vez que demarcada de modo más o menos claro por dicho acento, resulta individualizada gracias a él y dotada de la suficiente cohesión interna. No son escasos los hechos fonéticos y prosódicos que reflejan esta entidad unitaria de la palabra: por ejemplo, los que sólo se dan en un determinado lugar (comienzo, interior, final) de la palabra⁴⁹.

La palabra es indescomponible: no admite la separación ni el cambio de orden de los morfemas o fonemas que la integran; en ello se diferencia del sintagma (descomponible en las palabras que lo constituyen, las cuales pueden, por ejemplo, cambiar de orden⁵⁰ dentro de él); en ello se diferencian, como enseguida veremos, un verdadero compuesto (*agricola*) de una mera yuxtaposición (*agri cultura*, *agri cultor*)⁵¹.

Y con esto llegamos a un nuevo capítulo, ineludible en cualquier estudio sobre «tipología verbal», el capítulo de los compuestos, que abarca incluso la posible «descomposición» de los mismos, tal como, por ejemplo, se observa en la denominada tmesis.

No es la composición en latín un recurso lingüístico tan rico y productivo como en otras lenguas⁵². Aun así, los compuestos son en latín abundantes y re-

⁴⁹ La apofonía, por ejemplo, en casos como *illico* (< *in loco*), *inimicos* (< *in amicos*), *inertem* (< *in artem*) sería en este sentido una marca evidente de que nos hallamos ante una sola palabra.

⁵⁰ Siempre que dicho orden no sea lingüísticamente pertinente.

⁵¹ Aunque a partir de una yuxtaposición de este tipo, es decir, de la asociación frecuente de dos palabras en la cadena, pueda surgir una nueva palabra: *sodes* / si audes, *sis* / si uis, *denuo* < de nouo, *illico* < in loco.

⁵² Como el antiguo indio o el griego; de lo cual eran conscientes los propios latinos: «Sed res tota magis Graecos decet, nobis minus succedit», Quint. I 5,70. Cf. LEUMANN 1977, p. 385.

Los compuestos han sido desde siempre objeto de la atención de gramáticos y lingüistas y desde comienzos del siglo pasado constituyen un apartado importante dentro del no menos importante capítulo de la formación de las palabras («Wortbildungslehre»). Los neogramáticos, la gramática histórica y comparativa dieron pasos importantes en la determinación de la naturaleza de este tipo de palabras, de su significado, su funcionamiento y su historia. Sin desligarse de esa línea metodológica y sobre presupuestos teóricos de Benveniste llevó a cabo BADER (1962) un importante estudio sobre los compuestos nominales latinos, formulando propuestas sobre su significado desde el punto de vista de la historia de la lengua y del desarrollo de la morfología y la sintaxis: según ella, los más antiguos compuestos serían anteriores a este desarrollo de la gramática y habrían cubierto el campo de lo que

quieren una especial atención por parte de quien se sitúa en nuestra perspectiva de analizar el funcionamiento de la unidad palabra dentro del lenguaje verificado.

En un sentido amplio se consideran compuestas todas aquellas palabras en cuyo interior se pueden reconocer como miembros dos o más palabras (o temas verbales) reunidas bajo un solo acento y formando una sola unidad verbal⁵³. Pero inmediatamente hay que distinguir dentro de este tipo de palabras dos subtipos diferentes tanto en su estructura como quizá también desde una perspectiva histórica: los auténticos «compuestos» («Komposita») y las «yuxtaposiciones» («Zusammenrückungen»).

La diferencia entre ambos reside sobre todo en su grado de fusión⁵⁴. En los primeros esta fusión es total: los componentes han quedado soldados, diluidos, en una sola unidad formal y semántica, hasta el punto de que ambos o uno de ellos no son identificables con una palabra autónoma (*agri-cola*)⁵⁵. En los segundos, en cambio, la fusión es sólo parcial, pues si han logrado constituir

luego fueron las proposiciones relativas o el predicado de una proposición principal; los compuestos más antiguos serían así reliquias de los más antiguos sintagmas, constituidos a base de una expresión de sentido verbal (en una época en que el verbo aún no estaba caracterizado como tal) y por su determinación (en una época en que las relaciones sintácticas aún no se habían fijado en unas determinadas formas de los términos).

Al tiempo que los sistemas morfológico y sintáctico se fueron consolidando, los compuestos habrían ido cambiando de naturaleza. Si se matuvieron, fue bajo ciertas condiciones, definiéndose ya sólo por oposición a las simples (reunión de varias simples en una palabra nueva) y en estrecha relación formal con ellas, aunque con evidentes síntomas de su carácter arcaico tanto en la forma como en el empleo; llamativo es, por ejemplo, su especial arraigo en la lengua poética —bibl. en p. 419, n. 7—, en el léxico de la religión, del derecho, etc.

Las hipótesis de Bader, sobre todo en lo referente a las etapas más antiguas, no consiguieron el consenso de la comunidad científica; también las premisas teóricas de Benveniste, de las que la autora partía, se han visto luego asediadas por la crítica. Un resumen de estos puntos de vista posteriores puede encontrarse en ONIGA 1988, pp. 21 ss., quien desde los nuevos presupuestos de la gramática generativa replanteó la cuestión de los compuestos nominales latinos, intentando describir los procedimientos sincrónicos que regulan la formación de estas palabras dentro de un determinado «espacio de tiempo» (el autor opera con un millar de ejemplos atestiguados en la literatura latina desde Andronico a Virgilio).

Acerca de los compuestos en la lengua poética latina, *cf.*, por ejemplo, LEUMANN 1959, en LUNELLI 1974, pp. 168 ss.

⁵³ Se incluyen aquí, ante todo, los compuestos nominales, adjetivos o sustantivos, del tipo de *particeps* o *magn-animus*, y también (*cf.* por ejemplo, LEUMANN 1977, p. 383) los que se forman a base de preverbios, bien nominales (*in-certus*, *per-magnas*) bien, y sobre todo, verbales (*ad-ire*, *dis-ponere*); aunque a estos últimos se les reconoce hoy una entidad especial.

⁵⁴ También son distintos desde una perspectiva histórico-lingüística, pues, mientras los auténticos compuestos responden casi siempre a unos tipos o modelos fijos determinados, los yuxtapuestos no siguen ningún modelo, sino que son de muy diversa índole.

⁵⁵ ¡Con /i/ breve! Un verbo, por ejemplo, puede aparecer como segundo miembro nominal, pero en su forma radical: así ocurre en el propio *agri-col-a* (*qui agros colit*) o en formas como *tubi-cen* (*canere*), *parti-cip-* (*capere*), *male-dic-us* (*qui male dicit*).

Un nombre aparece como primer componente, pero reducido a la raíz, sin determinaciones de caso o de número; véanse los mismos ejemplos anteriores.

una sola unidad semántica no han llegado a perder del todo su entidad formal y gramatical, como se puede ver, sobre todo, en el primer componente: es el caso de los verbos compuestos de preposición o en aquellos compuestos nominales en que el primer miembro sigue flexionándose.

Desde una perspectiva historicista, como la de Bader, en etapas más recientes de la evolución lingüística, con una morfología y sintaxis ya desarrolladas, cuando los compuestos son equivalentes a sintagmas ya existentes en la misma lengua, se desarrolla la posibilidad de que un sintagma, un grupo de palabras autónomas, empiece a fijarse y a recorrer los pasos necesarios para llegar a constituir un compuesto. Un paso intermedio entre el estadio de mero grupo o sintagma y el verdadero compuesto sería éste de la «yuxtaposición»; en ella la grafía ya es continua, la prosodia es la propia de una palabra única, incluso los dos elementos se hallan de ordinario en el mismo orden (determinante-determinado) que en los genuinos compuestos; pero la unión de los componentes es todavía la de palabras autónomas, no la de morfemas, como ocurre en la juntura de los miembros de un compuesto.

5.1. Mas, aunque en la yuxtaposición los miembros tienen la misma forma que cuando funcionan independientes, la diferencia con un sintagma es clara⁵⁶; se trata de una palabra única con un contenido semántico específico y con un único acento de palabra, como ya atestiguan los propios gramáticos antiguos⁵⁷.

No obstante, no cabe duda de que los yuxtapuestos se originan a partir de sintagmas: son sintagmas que con el tiempo han dejado de «generarse sintácticamente» y se han «lexicalizado»; proceso de lexicalización que puede afectar a sintagmas más complejos, como los numerales *undeiginti*, *duodeiginti* o las locuciones del tipo de *forsitan o nudiustertius* o las interjecciones como *mehercule(s)*, *mecastor*, *mediusfidius*.

Lógicamente las yuxtaposiciones pueden con el tiempo llegar a ser compuestos propiamente dichos, en el sentido estricto del término. Se puede, por tanto, reconocer una especie de proceso a base de diversos grados de fusión: sintagma > yuxtaposición > compuesto > unidad léxica > afijo.

El paso desde el estado de grupo sintagmático a yuxtapuesto vendría garantizado⁵⁸ por la fijación del orden de los elementos y por la fusión gráfica; una etapa intermedia podría reconocerse en el momento en que los miembros del grupo sólo pueden ser disociados por un enclítico (*ueri quidem similis*)⁵⁹.

El paso desde el estadio de yuxtaposición hasta el de compuesto vendría

⁵⁶ ONIGA 1988, pp. 61 s.

⁵⁷ Prisc. *GLK* II 177, 18 s.; 180, 17 s.; 183, 12; Don. *GLK* IV 371; Diom. *GLK* I 433,30; Serg. *GLK* IV 483,25.

⁵⁸ BADER 1962, p. 303.

⁵⁹ Sobre los yuxtapuestos en latín, sus tipos, etc., cf. BADER 1962, pp. 296 ss.; LEUMANN 1977 § 333 I B; ONIGA 1988, pp. 140 ss.

marcado por alteraciones fonéticas o morfológicas⁶⁰, un proceso largo que puede alcanzar distintos grados de cumplimiento⁶¹.

Por lo demás, en todo este recorrido desde un simple sintagma a una yuxtaposición y desde aquí a un compuesto intervienen múltiples circunstancias e influyen factores diversos de índole estilística, rítmico-prosódica⁶², sintáctica, etc⁶³.

En resumidas cuentas, lo que aquí nos interesa resaltar es que la aproximación fónico-prosódica de dos o más palabras, hasta llegar a fundirse en una «palabra prosódica» o incluso en lo que normalmente entendemos por una sola palabra es un proceso largo que puede alcanzar etapas muy diversas de cumplimiento.

5.2. Tan diferentes grados de fusión suponen, como es lógico, en el hablante unos diferentes grados de conciencia del LP interior del grupo, el que separa un componente del otro; es lógico, en efecto que dicho LP sea más claro entre los miembros de una yuxtaposición que entre los de un compuesto; así se explica el hecho de que la tmesis sea mucho más frecuente en la primera que en el segundo⁶⁴.

Pero sin llegar al extremo del artificio de la tmesis no hay que olvidar la posibilidad de «descomposición» a que las palabras compuestas y, muy en especial las yuxtapuestas, se hallan sujetas. En virtud de dicha recomposición etimoló-

⁶⁰ Entre las primeras, la apofonía del segundo miembro (*de nouo* > *denuo*; *i(n) s(t)loco(d) > *ilico*; sín copas (*e rogo* > *ergo*; *in praesentia rerum* > *inpraesentiarum*; *Iouis glans* > *iuglans*; *pro r(a)tione > *p(r)ortione*; elisión de la vocal final del primer miembro ante la inicial del segundo (*magnopere*, *paeninsula*, *paenultimus*, *non* [*<*noinom < ne oinom*], *nullus* / *neutiquam*, *neuter*); caída de *u* intervocálica ante la *o* en los compuestos de *uorsum*, *uorsus* (*deorsum* > *iusum*; *s(e)orsum* > *sursum*; *reorsum > *rursum*; pro *uorsus* > *prorsus*); «caída» de *m* ante vocal (*circuitus*, *circuitio* / *circumitus*, *circumitio*); disimilaciones (**mediei die* > *mediedie* > *meridie*); simplificación de grupos consonánticos (*ilico*; *pomeridiam* < *postmeridiam*). Como cambios morfológicos se pueden citar la introducción de una *i* en *aquiductus*, *terrivotus* por analogía con los terminados en *i* (esta *i* llegó a generalizarse en lugar de cualquier otra desinencia). Un yuxtapuesto plural puede dar sin derivación un compuesto singular: *Septemtriones* (constelación de los siete bueyes de labor) > *Septemtrio* (el Norte); los nombres de magistrados a base de numeral más *uiri* (*duum uirum* -gen.- > *duo uiri* > *duouir*).

Un factor que acelera el paso de yuxtaposición a compuesto es precisamente la derivación, el que al segundo miembro de la yuxtaposición se le añade un sufijo derivativo: *tertia decima*, *tertiadecimani*; *usu fructus*, *usustructuarius*; *Aquae Flaviae*, *Aquiflavienses*.

⁶¹ Hay, sin embargo, grupos yuxtapuestos que sólo excepcionalmente (*ros marinus* > fr. *romarin*) llegan a constituir un compuesto; se diferencian de los anteriores por su grafía discontinua y porque sus componentes no se hallan en el orden determinante-determinado, propio de los compuestos, sino en el orden determinado-determinante. Los hay en que el segundo término es un genitivo: *captatio benevolentiae*, *curriculum uitae*, *cursus honorum*, *mos maiorum*, *orbis terrarum*, *pater familias*, *praefectus equitum*, *Forum Iulii*, *Portas Veneris* y bastantes otros nombres de lugar. Pero los que más abundan son los sintagmas sustantivo + adjetivo (aquí, como se ve, la proporción con respecto a los anteriores es inversa a lo que ocurría en los yuxtapuestos con orden determinante-determinado.): *ager publicus*, *annales maximi*, *ars grammatica*, *as libralis*, *campus Martius*, *Gallia cisalpina*, *flamen dialis*, *forum boarium*, *ius ciuile*, *res publica*, etc.

⁶² Por ejemplo, el número de sílabas de cada uno de los componentes.

⁶³ Cf. BADER 1962, pp. 310 ss.

⁶⁴ LEUMANN 1977, §§ 261,2 y 333 1 B.

gica, síntoma de la presión analítica del sistema sobre el flujo continuo de la cadena hablada, un hablante en una determinada ocasión puede «descomponer» un «compuesto», identificando alguno(s) de sus componentes con otros empleos autónomos de los mismos. Ya en sí el punto de juntura de un compuesto o yuxtapuesto tiene peculiaridades que lo asemejan a un LP: así ocurre, por ejemplo, con la silabización de los grupos de *muta cum liquida*, que en estos casos es preferentemente heterosilábica, como en los LP: *obruo* o *ab-lego* al igual que *ob rem* o *ab legione*⁶⁵. La «recomposición» se refleja enseguida en el plano fónico, por ejemplo, a base de anular la normal asimilación consonántica (*conlocare* / *collocare*) o la normal apofonía (*pertaesum* / *pertisum*, *consacrare* / *consecrare*)⁶⁶; se refleja también en lo prosódico, como demuestran los desplazamientos del acento: *conténet* > «*contiene*» / *cóntinet*; *supsténet* > «*sostiene*» / *sústinet*. Y esta recomposición, evidente en la fonética y en la acentuación, da pie para reconocer también en el hablante que así actúa la conciencia de que en dichos límites da compuesto existe la misma pausa virtual que en cualquier otro LP.

Un hablante, por tanto, desde el punto y hora en que reconoce en un compuesto o en un yuxtapuesto la presencia de dos palabras distintas, está dando muestras de que es consciente de la existencia de un LP dentro de dicha palabra sintagmática. Y por ello en un determinado momento puede poner un énfasis especial en dicho LP y actualizarlo o hacerlo patente en la estructura métrica de un verso: bien en el nivel de la *composición* (por ejemplo, reconociendo en él un corte articulatorio —cesura o diéresis— de un verso) o incluso en el de la *ejecución* de un verso.

5.3. La tmesis es otro fenómeno, aún más estridente, en esta «descomposición» de los compuestos. No pasa de ser algo esporádico y prácticamente limitado al lenguaje culto, pero, aun así, no hay más remedio que tenerla en cuenta en este tipo de estudio o análisis al que nos estamos refiriendo.

Condicionada a veces por razones métricas (*septem subiecta trioni*⁶⁷), la tmesis se da, como he dicho, sobre todo, en los yuxtapuestos; sólo excepcionalmente la vemos en otras junturas, como las de sufijos⁶⁸.

6. Pues bien, hechas estas advertencias previas sobre la entidad de las palabras en la cadena hablada, abordemos ya el objetivo que nos habíamos propuesto.

Y empecemos reconociendo que toda palabra⁶⁹ tiene una «estructura prosódica», es decir, se halla constituida por una o más sílabas portadoras de unas determinadas modulaciones prosódicas.

⁶⁵ SOMMER-PFISTER 1977 §§ 166 s.

⁶⁶ SOMMER-PFISTER 1977 §151; BIVILLE 1990, p. 152.

⁶⁷ Cf. QUINTILIANO VIII 6,33: *Dure etiam iungere arquiteinentem et diuidere septentriones uidemur*.

⁶⁸ LEUMANN 1977 § 261, con bibliografía.

⁶⁹ Y habría que incluir aquí tanto la palabra normal como la que vengo denominando «palabra prosódica».

Esta estructura prosódica de la palabra no es algo absolutamente fijo, sino que puede sufrir cambios en la cadena hablada. Las palabras, como vengo diciendo, nos interesan aquí no tanto en abstracto, como unidades del sistema léxico o gramatical, sino en concreto, en el habla, como unidades de articulación de la cadena hablada. En dicha cadena la estructura prosódica de una palabra no es completamente fija.

No me refiero, pues, aquí a una serie de variaciones formales que en otro sentido se pueden reconocer entre las palabras, cuando se las considera desde la vertiente del sistema: variaciones flexivas o paradigmáticas (*amo, amas, amare*), variaciones fonéticas del tipo de *nec/neque* o variaciones estilísticas (*duellum/bellum, nauta/nauita*). Todo este tipo de variantes no lo son de la palabra en cuanto unidad sintagmática; en el flujo del habla constituyen palabras independientes y como tales han de entenderse a efectos del análisis de métrica verbal.

Lo que aquí nos interesan son otras variaciones que, además de éstas, puede sufrir cada una de esas palabras.

6.1. En efecto, una palabra, al integrarse en la cadena hablada, puede sufrir alteraciones en sus sílabas o fonemas extremos, iniciales o, sobre todo, finales, en virtud de la denominada «fonética sintáctica» o «sandhi», que afecta tanto a los encuentros entre vocales (las sinalefas, las elisiones y aféresis), como a los encuentros entre consonantes (asimilaciones, reflejadas o no en la escritura; el caso particular de la *-m* final o el de la «*s* líquida» inicial, o el de la *s* final en determinadas épocas o regiones) o entre consonantes y vocales (la *liaison* de las finales con las iniciales dentro de la frase)⁷⁰.

6.2. Una palabra en la cadena hablada puede sufrir también alteraciones o variaciones en su interior: por ejemplo, puede ver alterado su esquema silábico-cuantitativo por causa de la abreviación (en virtud de la *correptio iambica*⁷¹) o el alargamiento (la denominada *breuis in longo*⁷²) de alguna de sus sílabas. Puede verse alterada en el número de sílabas, en virtud de determinadas peculiaridades de la pronunciación: puede sufrir diéresis (*Aen.* II 470 *exsultat telis et luce coruscas aëna*; III 354 *aulai medio libabant pocula Bacchi*; VII 464 *exsultantque aestu latices, furit intus aquai*) o sinéresis (*Aen.* I 131 *Eurum ad se Zephyrumque uocat, dehinc talia fatur*; *Aen.* II 391 *arma dabunt ipsi*): *sic fatus deinde comantem*) o consonantización de una *i* tras consonante y ante vocal (*Aen.* I 2 *Italiam fato profugus Lauiniaque uenit*; *Aen.* II 442 *haerent parietibus*

⁷⁰ Exponente de estos condicionamientos de la cadena fónica sobre la entidad de las palabras son los casos de doblete o incluso triplete del tipo de *neque/nec, siue/seu, deinde/dein, haud/haut/hau, abs/ab/a, magis/mage, satis/sat*, etc. Sobre todo ello cf. SOMMER-PFISTER 1977 § 166 ss.: «Lautliche Besonderheiten im Satze».

⁷¹ Que, como es bien sabido, no se restringe al interior de una palabra normal (*bene, tibi* etc.; *magistratus, uoluptates*, etc.), sino que afecta también a la palabra prosódica, es decir, a dos palabras ligadas por el *sandhi* en la cadena hablada (*sed ille, eg(o) istos*, etc.).

⁷² Que por darse casi exclusivamente en los tiempos marcados del ritmo es también denominada *productio ob arsin*.

scalae postisque sub ipsos); pueden darse en ella distintas silabizaciones del grupo «muta cum liquida» (Virg., *Aen.* II 663 *natum ante ora pu-tris, pat-rem qui obtruncat ad aras*; Ov., *Met.* XIII 607 *et primo similis uo-lu-cri mox uera uo-luc-ris*).

6.3. Nos interesan aquí sobre todo las alteraciones del primer grupo. Cuando en el análisis métrico se habla de «estructura prosódica» de las palabras, se las entiende, como es lógico, igual que nosotros aquí, no aisladas, como elementos del sistema léxico o gramatical, sino integradas en la cadena, tal y como aparecen de hecho en el habla. En este sentido Korzeniowski⁷³ distingue entre «Wortgestalt», que sería la estructura prosódica de una palabra aislada (*formosum* y *formosus* = antibaqueo) y «Worttyp», que sería la estructura prosódica de esa palabra cuando aparece realizada en un lugar concreto de un verso concreto (*formosum pastor* = moloso; *formos(um) aut* = espondeo; *formosus et ipse* = antibaqueo; *formosus pastor* = moloso).

Yo, sin embargo, no encuentro muy rentable esta distinción a efectos del análisis métrico. Es verdad que la «estructura prosódica» de cada palabra determina, en principio, su capacidad y sus posibilidades de empleo como pieza en la versificación, en la *composición* de las formas métricas; de ahí la necesidad del estudio de esta faceta de las palabras, al margen de otros muchos aspectos como la «clase de palabras», la entidad léxico-semántica y morfológica o la función sintáctica.

Pero en este plano del análisis métrico siempre hablamos de palabras ya realizadas en la cadena hablada; resulta, por tanto, poco rentable referirse a la entidad prosódica de dichas palabras en abstracto, como unidades léxicas o gramaticales del sistema.

A mi juicio, en cambio, a efectos del análisis de la *composición* de los versos, sí es rentable el concepto de «**tipo de palabra**», pero entendido como palabra que, al margen de su «clase» y de su entidad semántico-sintáctica, aparece en la cadena hablada con una determinada estructura prosódica. Y a los mismos efectos resulta oportuna y rentable la distinción entre «tipo rítmico» y «tipo métrico».

Las palabras que en la cadena hablada aparecen con una determinada estructura prosódica podemos decir que constituyen un determinado «**tipo rítmico**» (Wortgestalt; «type prosodique»; «Wortform», «Wortart»). En virtud de su «estructura prosódica» una palabra pertenece a un determinado «tipo rítmico»; decimos, por ejemplo, que una palabra es «dactílica», «yámbica», etc., es decir, que tiene una estructura silábico-cuantitativa que se corresponde con la de dichas unidades rítmico-métricas⁷⁴. El «tipo rítmico» de una palabra determina sus posibilidades de empleo en cada forma o unidad versificatoria. Por ejemplo, una palabra de tipo rítmico «- v -» (*consules*) no puede entrar en un verso de ritmo dactílico, pero sí en uno de ritmo yambo-trocaico.

⁷³ KORZENIOWSKI 1998, p. 30.

⁷⁴ Recuerdo a este propósito la identificación, e incluso confusión, entre pie y palabra habitual entre los gramáticos antiguos.

A su vez, una palabra de un determinado «tipo rítmico» puede tener varias ubicaciones dentro de un mismo verso. Por ejemplo, una palabra dactílica (*consule*) dentro de un hexámetro puede, en principio, figurar en cualquiera de los cinco primeros pies. Por tanto, puede adoptar uno de estos cinco «tipos»: A12, C34, E56, U78, W90⁷⁵. A cada una de estas diversas posibilidades que puede tener un «tipo rítmico» dentro de un verso concreto las voy a denominar «**tipo métrico**». En este sentido, las palabras del «tipo rítmico» dactílico (– v v) pueden ser de cinco «tipos métricos», distintos dentro del hexámetro: A12, C34, E56, U78, W90. Todas las palabras dactílicas que aparezcan en A12 pertenecerán al mismo «tipo métrico».

Así, pues, entenderemos que todas las palabras que adoptan en la cadena hablada una determinada «estructura prosódica» pertenecen al mismo **tipo rítmico**. Y, a su vez, consideraremos que todas las palabras que, con un tipo rítmico concreto, se dan en un lugar concreto de un verso concreto forman un determinado **tipo métrico**. Por ejemplo, como acabo de decir, todas las palabras A12 en el hexámetro.

La «**tipología verbal**» de una unidad métrica o versificatoria es el conjunto de los tipos (rítmico-métricos) de palabra que aparecen en su *composición*.

7. Después de todas las consideraciones de principio que sobre la entidad de las palabras y los límites de palabra en el fluir de la frase latina quedaron expuestas en los primeros apartados y una vez precisado el concepto de «tipo de palabra» y de «tipología verbal», nos hallamos en condiciones de pasar a formular algunas propuestas para el análisis de los textos latinos en verso desde esta óptica, es decir, desde la del funcionamiento en ellos de la unidad palabra.

Desde hace ya muchos años, incluso antes de la divulgación de la informática, con objeto de ganar en agilidad y en eficacia en este tipo de análisis, se han venido proponiendo distintas siglas y signos para la representación de la estructura prosódica de las palabras del verso; más que difundido y acreditado es, por ejemplo, el sistema propuesto en su día por Nougaret⁷⁶ para el análisis de la tipología verbal de los textos en hexámetro:

	a		b		c		x		y	z
A	12	B	34	C	56	X	78	Y	90	Z

Yo mismo propuse hace años una modificación de estas siglas⁷⁷ y, siguiendo su modelo, he diseñado otras para otros tantos versos latinos⁷⁸.

⁷⁵ De acuerdo con la fórmula

	B		D		F		V		X		z
A	12	C	34	E	56	U	78	W	90	Y	Z

a la que volveré a referirme enseguida.

⁷⁶ 1962.

⁷⁷ Véase la fórmula mencionada en nota anterior.

⁷⁸ LUQUE 1987; 2000.

Pero aún hoy encuentro que hay dos aspectos que reclaman urgentemente esta sistematización: uno es el de la homogeneización del análisis de los «tipos», de forma que se pueda reconocer y estudiar un mismo «tipo rítmico» de palabra en todos sus «tipos métricos» y esto además, en la medida de lo posible, no sólo dentro de un mismo verso, sino a través de versos distintos; lo cual permitiría analizar en conjunto la tipología verbal de una obra o de un autor «polimétrico». El otro aspecto en donde echo en falta una mayor sistematización es el de la definición de los límites de palabra: aquí se hace necesario tener en cuenta previamente todas las posibilidades y matices y dejar establecidas a priori unas categorías.

De lo primero ya me he ocupado en otras ocasiones⁷⁹ Me voy a centrar aquí en este segundo aspecto, haciendo algunas propuestas para un análisis sistemático de los tipos de palabra.

8. En los estudios de tipología verbal se suele tropezar con un determinado número de casos «anómalos»⁸⁰. Como además dichos estudios suelen ser ante todo estudios estadísticos, los resultados del recuento que al final se proponen pierden valor si no se han dejado claras previamente las premisas, es decir, si no se ha especificado de antemano qué tratamiento se va a dar a dichas «anomalías» en la delimitación de las palabras. Y dichos resultados finales resultan aún menos valorables si no se los puede cotejar con los obtenidos por otro autor en otro estudio y recuento, en el caso de que ese otro autor no haya partido de los mismos presupuestos en este sentido.

Por otra parte, no hay que perder de vista las implicaciones que un estudio de la tipología verbal puede tener y, de hecho, tiene, para otros aspectos del análisis métrico, como, sin ir más lejos, la cuestión de las cesuras y su entidad semántico-sintáctica (simple LP para unos; necesario LF para otros) o fónico-prosódica (grado de pausa física o respiratoria que conlleva). Por ejemplo, en el caso de las preposiciones que, unidas como proclíticas a la palabra que rigen, forman con ella una «palabra prosódica», hay quienes admitirían una cesura, hay quienes la reconocerían pero sólo como «atenuada» y hay quienes negarían toda posibilidad de dicho corte articulatorio. En ese sentido, no es lo mismo a la hora de un recuento tipológico contabilizar esta «palabra prosódica» prescindiendo por completo del Lp entre la preposición y la palabra siguiente que tener en cuenta dicho Lp y no distinguirlo de otros o que contabilizarlo, aunque con las debidas precauciones, para que quede bien identificado frente a otros. De este modo el estudio sobre la tipología verbal resulta enriquecido y además abierto a otra serie de consideraciones, por ejemplo, en este terreno de la determinación de las cesuras. Y esto que digo del Lp entre preposición y régimen se puede aplicar *mutatis mutandis* a otras situaciones peculiares en este asunto de la separación de las palabras.

⁷⁹ LUQUE 1987; 2000; 2001.

⁸⁰ Lo cual obliga a precisar los criterios con que se ha operado o se va a operar al hacer los recuentos de tipos y límites de palabras; yo mismo (LUQUE 1987) me he visto a veces en la necesidad de hacer algunas precisiones de este tipo.

Una prueba de que esta cuestión de la entidad fónico-prosódica de los límites de palabra interesaba desde antiguo a los versificadores y a los estudiosos del verso la constituye sin duda la atención que le presta Terenciano Mauro en su tratado *De syllabis*; la segunda parte (versos 997-1281) del libro, dedicada a las sílabas propiamente dichas (en la primera <versos 342-996> se ocupa de los constituyentes de dichas sílabas, es decir, de las letras) gira toda ella precisamente en torno a este asunto de los límites de palabra y su posible influjo en la silabización (es decir, en la estructura silábica de los versos):

*Ter. Maur. 1011... oportet
versificatorem, quid littera quaeque ministret,
dispicere atque aptas natura iungere secum,
vel discordantes mutatis vincere verbis.
consona sed sane gemina est cum praedita verbo,
seu medio in pede sunt, sive has pes proximus infert,
quam dubias pedibus soleant adferre figuras,
ut possum, paucis nitar discernere verbis.*

Sin embargo, a pesar de la importancia que todo esto tiene, no lo encuentro reflejado de forma sistemática en los métodos que se han ideado para simbolizar la «estructura prosódica» de las palabras que componen una unidad métrica, es decir, su «tipología verbal». En mi opinión, por tanto, es clara la necesidad de una sistematización con vistas a establecer unas premisas claras en todo este asunto del análisis de la tipología verbal de los versos: urge precisar los conceptos, definir claramente unos tipos de LP y convenir la oportuna caracterización y representación simbólica de cada uno con vistas al tratamiento informático.

Con esta finalidad y sobre la base de lo que acabo de sintetizar en la primera parte de este trabajo, propongo distinguir los siguientes tipos de «límite de palabra» (LP) en latín:

a. «Normal», el que se da entre dos palabras normales; aquí confluyen todos los rasgos gráficos y fónicos a que he venido refiriéndome.

Prefiero denominarlo «normal» y no «absoluto», como proponen otros⁸¹. El término «absoluto» podría inducir a pensar en una pausa fónica efectiva en dicho LP, lo cual no es de esperar en la mayoría de los casos: recuérdese el *quoddam latens tempus* de Quintiliano; de suyo, todos los LP son latentes dentro de la unidad prosódica superior en que se insertan las palabras: el *comma-colon*, el *período*, la frase. En todos ellos el fonema final de la primera palabra y el inicial de la segunda van más o menos ligados fonéticamente (la «liaison», el «sandhi»), ligazón que, por supuesto, no afecta, ni disminuye la conciencia de LP: será el contexto el que permita distinguir entre /el (h)ada/ y /(h)elada/ o en-

⁸¹ KORZENIOWSKI 1998, pp. 9 ss.

tre /el (h)ijo/ y /elijo/; entre *conspicit ursus* y *conspicitur sus*⁸²; entre *Cauneas* y *cau(e) n(e) eas*⁸³.

Evidentemente no hay el mismo grado de ligazón en «-V + C-» que en «-C + V -» (o en «-C + hV-», ya que, como es sabido, la «h» no se pronuncia normalmente en latín) o que en «-C + C-». Baste recordar, por ejemplo, a propósito del tercer caso, que el grupo *muta cum liquida* donde más veces aparece con pronunciación heterosilábica (es decir, «haciendo posición») es cuando la *muta* es final de palabra y la *liquida*, inicial de la siguiente: *at rabidae*⁸⁴.

Por ello creo que procede distinguir tres variantes dentro de lo que he denominado LP «Normal»:

a.1. «abierto»	(-V + C-)	Lo representaré: L P
a.2. «ligado»	(-C + V-)	L+P
a.3. «cerrado»	(-C + C-)	L P

Los casos primero y tercero no suponen que no haya ligazón ninguna: en interior de palabra se dan también las secuencias heterosilábicas «V + C» o «C + C», lo cual no conlleva ruptura alguna de la secuencia fónica; el que se hiciera hincapié en evitar el *cacémphaton* en secuencias como *dorica castra* o *cum nos* demuestra lo que estoy diciendo.

En el límite de palabra que he denominado «abierto» puede resultar interesante tener en cuenta la peculiaridad de los casos en que la segunda palabra comienza por un grupo consonántico. En latín, como es sabido, estos grupos se reducen a la combinación «*muta+liquida*» y «*S+muta*» (la denominada «s líquida»). Ambos grupos consonánticos tienen en común la peculiaridad de pronunciarse habitualmente tautosilábicos en comienzo de palabra, aunque sin descartar una pronunciación heterosilábica que es la normal, sobre todo en el caso de la /s/, en otras distribuciones. Por ello se podría dar un paso más en la precisión del recuento y distinguir como un subtipo especial el «abierto» en que interviene uno de estos dos grupos consonánticos tautosilábicos y, en consecuencia, un subtipo especial de límite «cerrado», cuando el cierre de la sílaba final de la palabra primera tiene lugar como efecto de la pronunciación heterosilábica de dichos grupos.

b. «Enfático», entendiéndolo por tal el LP marcado por un hiato. En efecto, lo contrario de lo que ocurre en los límites de palabra en sinalefa, a los que enseguida me referiré, es lo que se puede ver en aquellos otros en los que, por un determinado motivo (prosódico, semántico o métrico) y en contra de la tendencia normal de la lengua, dicha sinalefa no se da, sino que el final vocálico de la primera palabra y el comienzo también vocálico de la segunda se mantienen en hiato. En ese caso, por alguno de esos motivos, imponen las palabras su entidad

⁸² Virg., *Aen.* VIII 83.

⁸³ Cic., *De diuin.* 2,40.

⁸⁴ Otro tanto, cuando esto mismo ocurre entre los dos elementos de un compuesto: *abrumbo*. Cf., por ejemplo, RAVEN 1965, p. 25; ZIRIN 1970, p. 41.

sobre la normal silabización de la cadena. Nos hallamos, pues, ante un límite de palabra especialmente significativo y que, por tanto, no debe ser pasado por alto, sino, al contrario, ser puesto de relieve en el análisis de la tipología verbal. Lo representaré como **L*P**, reconociendo en él un fin de palabra especialmente marcado, hipercharacterizado, diríamos.

En cambio, en los tipos que vienen ahora el límite de palabra se halla especialmente debilitado por una u otra razón. De ahí que se los haya denominado en alguna ocasión «latentes». Me referiré a estos tipos de un modo general con las siglas **Lp**, precisando luego los diversos casos que paso a describir.

c. «Gráfico»: un límite de palabra marcado en la escritura, pero sin entidad prosódica o al menos con muy poca. Es el caso de las palabras enclíticas o proclíticas, que se hallan ligadas prosódicamente a la palabra sobre la que se apoyan y que, aunque la grafía no lo registre, quedan integradas en su «secuencia preacentual» o en su «secuencia acentual» formando con ella una sola «palabra prosódica». Como se deduce de cuanto vengo diciendo, en un análisis de tipología verbal, aunque se reconozca en tales casos la posibilidad de una sola «palabra prosódica», no sería procedente olvidar la existencia de un Lp; de ahí la conveniencia de tenerlo en consideración y de marcarlo además como algo distinto de otros LP o Lp. Me referiré a este tipo con las siglas **L>p**.

d. «Oculto» o «latente»: en efecto, aunque, de suyo, todos los Lp son latentes, éste lo sería más, por cuanto no lo refleja ni la grafía. Y hasta la prosodia puede que se alterara, si atendemos al testimonio de algunos gramáticos antiguos. Me estoy refiriendo al caso de enclíticos como *-que*, *-ne*, *-ue*.

Como es bien sabido, la discordancia entre la grafía y la fonética-prosodia en el caso de los enclíticos no es siempre la misma de unas lenguas a otras: el latín, por ejemplo, refleja en la grafía la éncclisis de ciertas palabras como *-que* (cosa que, por ejemplo, no hace el griego con el correspondiente τϵ), *-ne*, *-ue*. En estos casos en latín nos hallamos ante un límite de palabra que se ha borrado en la grafía: la unidad prosódica del grupo «palabra+enclítica» ha llevado a una grafía unitaria, ha eliminado los límites gráficos. Ahora bien, a efectos métricos, a la hora de analizar la tipología verbal de una unidad rítmico-métrica puede ser interesante constatar la peculiaridad de esta palabra: *uirumque* no es lo mismo que *amante*, aunque, en principio, ambos pertenezcan al mismo «tipo rítmico» e incluso puedan presentar los mismos «tipos métricos»; en el primero los hablantes no pierden la conciencia de dos palabras, por más que se hallen prosódicamente fundidas y la escritura refleje dicha fusión. Y mucho más especial resulta el caso en que uno de estos enclíticos va unido a una palabra terminada en vocal breve (tipo *armaque* o *armantaque*), pues entonces hasta la prosodia es anormal: *armaque*, si por efectos de la éncclisis se acentúa *armáque*, no es lo mismo que *consule*.

Todo esto puede tener sus implicaciones a efectos de la determinación de las cesuras (recuérdese la discrepancia entre quienes admiten dicha articulación entre una palabra y su enclítica y los que no la admiten). Por lo cual conviene de-

jar constancia de esta «discordancia» gráfica, de este «límite de palabra latente» en la grafía. Para referirme a estos casos emplearé el signo **L\p**.

e. «Fundido»: aunque todos los límites de palabra lo son en virtud de la sinafia interna de la unidad prosódica superior, éste lo es en un grado especial. Incluso hay lenguas que reflejan de algún modo en la grafía esta particular ligazón. Me estoy refiriendo al límite entre dos palabras unidas por sinalefa (elisión o aféresis). Estos casos, a los que Korzeniowski aplica la expresión «latent Wortschluss», los simbolizaré con **L(p)**.

Este límite de palabra se caracteriza frente a los anteriores, ante todo, por la peculiaridad fónico-prosódica de que se altera el número de sílabas del conjunto de las dos palabras en contacto (sinalefa) o, a efectos métricos, de la primera palabra (elisión). En cuanto a la acentuación, la de la primera palabra puede alterarse, siendo absorbida por la de la segunda en una sola «palabra métrica» (sobre todo cuando se trata de monosílabos o bisílabos átonos: *m(e)audiuit*) o no sufrir alteración, manteniendo las dos palabras en sinalefa sus propios acentos.

De sobra conocido es que no todos los finales vocálicos se prestan igualmente a la sinalefa con la inicial siguiente y que tampoco parece indiferente la entidad (breve, larga, diptongo) de dicha inicial. Todo ello debe ser tenido también en cuenta, si se quiere extremar el rigor en este análisis de tipología verbal que propongo.

No hay que olvidar la posibilidad de que este tipo de límite coincida con el anterior, es decir, de que una enclítica *-que*, *-ne*, *-ue* que se halla en sinalefa con la vocal inicial de la palabra siguiente. Cosa que habrá que tener en cuenta también en el estudio de tipología verbal.

f. «Virtual»: llamo así al límite de palabra que en determinadas ocasiones puede reconocer un hablante en el punto de fusión de los elementos de un compuesto, recalcando la presencia de dichos componentes a base de un énfasis especial en el límite entre ellos. Las palabras compuestas son, como quedó ya dicho, auténticas palabras prosódicas desde el punto y hora que tienen un solo acento: si la fusión prosódica de los dos componentes se ha consumado, ambos quedan organizados en torno a una única cumbre acentual; los compuestos (y *mutatis mutandis*, muchos yuxtapuestos), por tanto, en el estudio de la tipología verbal deben ser interpretados normalmente como una sola palabra. No obstante, según quedó dicho, el fenómeno de la «composición» no es ni repentino ni, según los casos, definitivo; incluso podemos encontrar compuestos *in fieri*, no consumados, como pueden ser los que se acuñan accidentalmente para una determinada ocasión. En tales casos o en otros similares la autonomía de los componentes está viva sin duda en la mente del hablante y del oyente. Cualquier hablante que tenga conciencia de que una palabra es un «compuesto» puede en un determinado momento «descomponerla» en su pronunciación, a efectos expresivos, estéticos, rítmicos, etc. No se puede descartar, por tanto, que en determinadas ocasiones los compuestos que encontramos en los textos latinos en verso no hayan sido objeto de una pronunciación «descomponente», «disgregadora» de su entidad prosódica, fruto, por supuesto, de la conciencia de que

en ellos hay dos palabras fundidas⁸⁵. En este caso nos hallaríamos ante un nuevo tipo de latencia del límite de palabra; tipo al que me voy a referir con el signo **L-p**.

g. Un séptimo tipo, que denominaríamos «artificial» (**L[^]p**), sería el constituido por los casos de tmesis, algo, como ya he dicho, poco frecuente, pero no del todo extraño en los versos de los poetas⁸⁶.

h. Como algo aparte, cabe tener en consideración un último tipo, al que podríamos llamar límite de palabra «absoluto» (**L//P**), que sería el límite final de la última palabra de una unidad fraseológica mayor, un «parlamento» o un «turno de palabra». Con seguridad en nuestros textos versificados sólo podríamos reconocer este tipo en el final de un poema o en aquellos finales en que haya garantía de que se interrumpe el flujo del habla. Los demás límites de frase son, como se sabe, tratados prosódicamente a efectos de la ligazón entre palabras y de la silabización como los límites de palabra en interior de frase. Recuérdese, por ejemplo, a este propósito, la cuestión de la cantidad de la sílaba (C)vC en final de frase, es decir, ante una pausa o silencio⁸⁷.

9. Así, pues, en el análisis de la métrica verbal en la *composición* de un determinado verso propongo distinguir y tener en cuenta todas estas posibilidades de «límite de palabra»:

⁸⁵ Valgan como muestra los siguientes casos en que Horacio no tuvo inconveniente en «descoyuntar» un compuesto entre dos *cola* de un mismo verso:

Hor., *Carm.* I 16,21 (ALC11s) *hostile aratrum ex-ercitus insolens*

Hor., *Carm.* I 18,16 (ASCL16s) *arcanique Fides prodiga, per-lucidior vitre*

Hor., *Carm.* I 37,5 (ALC11s) *antehac nefas de-promere Caecubum*

entre dos versos o *cola* de una estrofa:

Hor., *Carm.* I 2,19 *labitur ripa Iove non probante u / xorius amnis*

Hor., *Carm.* I 25,11 *Thracio bacchante magis sub inter / lunia vento*

Hor., *Carm.* II 16,7 *Grosphæ, non gemmis neque purpura ve / nale neque auro*

Hor., *Carm.* II 16,33 *te greges centum Siculaeque circum / mugiant vaccae...;*

o incluso entre dos períodos distintos:

Hor., *Serm.* I 2,62 *rem patris oblimare, malum est ubicumque. quid inter || est in matrona*

Hor., *Serm.* I 6,58 *non ego me claro natum patre, non ego circum || me Satureiano vectari*

⁸⁶ BADER, 1962, pp. 363 s.; BERNARDI PERINI 1970, p. 47, nota 37; FERRARINO 1942, p. 4; BERNARD 1960; PIANEZOLA 1968; BIVILLE 1990, p. 151.

⁸⁷ No tenemos doctrina antigua al respecto ni tampoco apoyos en la versificación: por un lado, los finales de frase que se dan en interior de verso no son tratados métricamente como tales; por otro, el verso tiende a ser tratado fonológicamente como una frase: los períodos métricos o versos recurren a la indiferencia silábica como marca de dicho final, por lo cual no nos dicen tampoco nada en relación con este problema.

Se reconoce (ALLEN 1973, pp. 55 y 130), sin embargo, la existencia de ciertos fenómenos que podrían indicar que una sílaba de este tipo en latín es, detenida, es decir, cerrada. Alguno de ellos, como el alargamiento de tales sílabas ante cesura no parece admisible. Sí, en cambio, resulta sugestivo el tratamiento de la sílaba final del pentámetro, cuya cantidad no parece indiferente (Cf. LUQUE 1994, pp. 42 ss.). Se aduce también a este propósito el hecho de que en latín no haya monosílabos semánticamente plenos que terminen en vocal breve (suelen ser enclíticos, como *-que*, *-ne*, *-ue*); en cambio, sí existen monosílabos de esquema (C)vC (*dat*, *quid*) que se distribuyen en la cadena tan libremente como los de estructura (C)V (*da*, *quos*).

a. **LP**: límite de palabra «normal», el que normalmente se da entre dos palabras, con entidad prosódica y gráfica;

a.1. **L[P]**: «abierto», el que se produce entre una palabra terminada en vocal y otra que comienza por consonante⁸⁸;

a.2. **L+P**: «ligado», el que se produce entre una palabra terminada en consonante y otra que comienza por vocal o por «h»;

a.3. **L]P**: «cerrado», el que se da entre una palabra que termina en consonante y otra que comienza por consonante⁸⁹;

b. **L*P**: límite de palabra «enfático», entre dos palabras en hiato.

Frente a ellos he distinguido los siguientes límites de palabras debilitados (**Lp**):

c. **L>p**: límite de palabra «gráfico», con nula o muy escasa entidad prosódica: el que se da entre los clíticos y las palabras en que se apoyan;

d. **L∨p** límite de palabra «oculto», que tiene lugar entre una palabra y los enclíticos - *que*, -*ne*, -*ue*. No tiene entidad gráfica, pero sí, como mínimo, cierta entidad prosódica, la del desplazamiento acentual que al parecer conlleva (el denominado «acento de enclítica»);

e. **L(p)**: límite de palabra «fundido»: en la grafía latina no se refleja su peculiaridad (hay, en cambio, otras grafías, como la griega, que se comportan de otro modo).

Como dije antes, en este tipo de **Lp** conviene tener en cuenta la entidad del final vocálico (vocal breve, nasalizada, larga, diptongo); la de la sílaba inicial siguiente (larga o breve) viene ya implícita en la propia fórmula, con lo que, en aras de la simplicidad, parece preferible no insistir en ella con nuevos símbolos (únicamente quedaría sin precisar si, en caso de ser larga, se trata de un diptongo);

f. **L-p**: límite de palabra «virtual», entre los elementos de un compuesto. No se refleja en la grafía, pero puede hacerse sentir de algún modo en la prosodia; y ello como consecuencia de la conciencia lingüística del hablante, que no pierde de vista la entidad de los componentes.

g. **L^p**: límite de palabra «artificial», cuando se produce la tmesis;

h. **L//P**: límite de palabra «absoluto», es decir, en final absoluto de un parlamento o «turno de palabra».

Todas estas clases de límite de palabra hay que reflejarlas en las fórmulas con que representemos los «tipos métricos» de cada palabra; a cada una de dichas fórmulas habrá que añadir un signo que indique la clase de límite de palabra de que se trata. Propongo a tal efecto los siguientes signos para cada una de las clases anteriores:

⁸⁸ Aquí, como he dicho antes, conviene distinguir como casos especiales aquellos en que la primera sílaba de la segunda palabra se abre con un grupo consonántico «*muta + líquida*» o «*S+muta*».

⁸⁹ Aquí, como en el caso del tipo «abierto», procede marcar como algo aparte los casos en que el cierre de la sílaba final de la primera palabra se produce por la pronunciación heterosilábica de un grupo consonántico «*muta + líquida*» o «*S+muta*» inicial de la segunda palabra.

- a.1. «[»], colocado al final de la fórmula correspondiente.
- a.2. «+», *id. id.* Si la palabra siguiente empieza por «h», sería conveniente hacerlo constar; para ello en lugar del signo «+» propongo emplear «+h».
- a.3. «]», *id. id.*
- b. «*», *id. id.* O bien «*h», si la palabra siguiente empieza por «h».
- Como es bien sabido, en estos casos de hiato entre palabras no era irrelevante la entidad de las vocales final e inicial. Por ello resulta conveniente precisar si el final que queda en hiato es una vocal breve, nasalizada, larga o un diptongo, utilizando, respectivamente, para cada uno de estos casos los signos «*», «*m», «*K» y «*k k « . Signos que, en caso de que la palabra siguiente empiece por «h», pasarán a ser «*h», «*mh», «*Kh» y «*khh».
- c. «>» o «<», colocados, respectivamente, al final de la fórmula de una palabra proclítica o enclítica escrita aparte.
- d. «\», colocado al final de la fórmula correspondiente a la enclítica.
- e. «(» o bien «)», respectivamente, al final de la fórmula de la palabra que sufre elisión o al comienzo de la de la palabra que sufre aféresis.
- Si se quiere precisar la entidad de los distintos finales en sinalefa, se utilizarán unos signos similares a los propuestos para el hiato:

final breve «(»
 final en -m «(m»
 final larga «(K»
 final diptongo «(kk»

Se añadirá una «h» en caso de que empiece así la palabra siguiente.

- f. «-», colocado en su lugar correspondiente, es decir, entre los signos correspondientes a las sílabas final e inicial de los elementos del compuesto.
- g. «^», colocado al final de la fórmula de los dos miembros cortados por la tmesis.
- h. «//», colocado al final de la fórmula de la palabra correspondiente.

Con este sistema de símbolos integrados en las fórmulas indicadoras de la tipología verbal queda marcada la distribución de los distintos tipos de LP en cada tipo métrico de palabra y, por tanto, en cada lugar del esquema rítmico-métrico del verso o en puntos claves de su composición (finales de verso, de *colon*, etc.).

Puede que en un determinado momento interese además recoger también información sobre la articulación sintáctica. En ese caso bastaría complementar las fórmulas propuestas con los signos correspondientes. Por ejemplo, si se opta por reflejar simplemente la puntuación efectuada por el editor, se pueden añadir un punto («.») cuando un LP coincida con un LS fuerte (punto, punto y coma, dos puntos, signos de interrogación o de admiración) y una coma cuando dicha pausa o límite de sentido sea débil (coma).

He aquí algunos ejemplos de todo lo anterior:

Virg., *Aen.* I 1-7:

Arma uirumque cano Troiae qui primus ab oris

A1[2C] 3[\ 4E[FU[V[W9+ 0+> YZ+

Italiam fato profugus Lauiniaque uenit

A12C] DE[56U] VW9[0[\ YZ]

litora, multum ille et terris iactatus et alto

A12[D(m D(E] > FU] VW9+ 0+> YZ[

ui superum, saeuae memorem Iunonis ob iram,

A[12C] DE[56U] VW9+ 0+> VZ]

multa quoque et bello passus, dum conderet gentem

A1[2(< C]> DE[FU] V]> W90] Yz*m

inferretque deos Latio; genus unde Latinum

ABC] 3[\ 4E] 56U[78+ W9[> 0Yz*

Albanique patres atque altae moenia Romae.

ABC] 3[\ 4E+ F(> UV[W90[YZ[

Enclítica elidida. Hiato en interior de verso:

Aen. IV 667 *lamentis gemituque et femineo ululatu || tecta fremunt*

ABC] 34E[(\ F]> U78W*K 90YZ[

Monosílabo en sinalefa (elisión):

Aen. I 109 *saxa uocant Itali mediis quae in fluctibus Aras, || dorsum ...*

A1[2C+ 34E[56U] (kk V]> W90+ YZ]

Aen. I 289 *hunc tu olim caelo spoliis Orientis onustum || accipies ...*

A] (K BC] DE[56U+ 78W9+ 0Yz*m

Buc. III 48 *si ad uitulam spectas, nihil est quod pocula laudes. || Numquam ...*

(K> A]> 12C] DE] 56+ U] V] W90[YZ]

Monosílabo en sinalefa (aféresis):

Aen. I 148 *ac ueluti magno in populo cum saepe coorta est || seditio ...*

A]> 12C[> D(K E]> 56U[V]> W9[0YZ]

Aen. III 578 *fama est Enceladi semustum fulmine corpus || urgeri ...*

AB)] C34E[FUV] W90[Yz+

Lp «virtual» en juntura de compuesto:

Aen. VIII 490

armati circumstant ipsumque domumque || obstruncant ...

ABC[DE-FU[VW] 9[\ 0Yz*\

Aen. I 224 *despiciens mare ueliuolum terrasque iacentis || litoraue ...*

A12C] 34[E5-6U] VW] 9[\ 0YZ]

Lp en casos de tmesis:

Virg. *Aen.* I 610

quae me cumque uocant terrae». sic fatus amicum || Ilionea ...

A[^ B[C3[^ 4E] FU[V] W9+ 0Yz*m

Virg., *Geo* III 381

talis Hyperboreo Septem subiecta trioni || gens ...

A1+ 2C3-4E[FU] ^ VW9[0YZ[^

Virg., *Aen.* IX 288

inque salutatam linquo (nox et tua testis || dextera),...

A]^ 1[\ 2CDE]^ FU[V] W]> 90[YZ]

Para los hexámetros «hipermétricos» no es preciso emplear un signo especial; quedan marcados con el signo de elisión «(» o de éncclisis y elisión «\» añadidos a la Z final.

Aen. VII 470 *se satis ambobus Teucrisque venire Latinisque. || Haec ubi dicta ...*

A[12+ CDE] FU] 7[\ 8W9[0YZ] (\

Aen. VII 160 *iamque iter emensi turris ac tecta Latinorum || ardua ...*

A] (\ 12+ CDE[FU+ V]> W9[0YZ(m

Geo II 69 *inseritur uero et fetu nucis arbutus horrida || et steriles ...*

A12C] D(K E]> FU[78+ W90+h Yz(

Ni qué decir tiene que toda esta propuesta de precisar los distintos tipos de límite de palabra en el análisis de la tipología verbal de los versos se puede, y se debe, extender al análisis de la prosa. Recuerdo, por ejemplo, la rentabilidad de reconocer el hiato como criterio para la delimitación de los *cola* internos en el período de la prosa artística; así lo demostró, por ejemplo, Nisbet⁹⁰, quien también dejó abierta la sugerencia de explorar en el mismo sentido las tendencias a buscar y rehuir unas determinadas combinaciones de fonemas finales e iniciales de palabra. Hoy día, que tenemos medios técnicos para hacerlo sería de

⁹⁰ 1990.

gran interés verificar todo esto en distintos tipos de verso, comparándolos a la vez con diversos tipos de textos en prosa⁹¹.

Finalmente, como soy partidario de distinguir claramente entre límite de palabra (LP) y cesura (CA), propongo señalar estas últimas con el signo «/», y contraponerlo a «//» en los casos en que se pretenda distinguir entre cesura «secundaria» y «principal».

Para señalar la entidad semántico-sintáctica de dichas cesuras propongo emplear los siguientes signos: en la cesura «de corte» (Interpunktionscaesur⁹²), es decir, para los casos en que la cesura coincide con «límite de sentido», o sea, final de frase o de colon sintáctico, si se trata de un límite marcado («pausa fuerte»), se añadirá un punto «.»; si se trata de límite más débil («pausa débil»), se añadirá una coma «,». En la cesura de «disyunción» (Sperrungscaesur) se añadirá el signo «#».

Por ejemplo:

Virg., *Aen.* I 1 s.:

Arma uirumque cano Troiae qui primus ab oris

A1[2C] 3[\ 4E[//, FU[/ V[W9+ 0+> YZ+

Italiam fato profugus Lauiniaque uenit

A12C[//# DE[/ 56U[//, VW9[0[\ YZ].

jluquemo@ugr.es

BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

ALLEN, W.S., 1973: *Accent and Rhythm*, Cambridge.

BADER, F., 1962: *La formation des composés nominaux du latin*, Paris.

BERNARD, E., 1960: *Die Tmesis der Präposition in lateinischen Verbalkomposita*, Winterthur.

BERNARDI PERINI, G., 1970: *L'accento latino*, Bologna.

BIVILLE, F., 1990: «Autonomie et dépendance phonétiques dans le mot latin», *Bulletin de la Société de linguistique de Paris* 85 (1990) 137-159.

DE GROOT, A.W., 1935: «Wesen und Gesetze der Caesur. Ein Kapitel der allgemeinen Versbaulehre», *Mnemosyne* II (1935) 81-154 (=Leiden, Brill 1935, pp. 76 ss.).

DE NEUBOURG, L., 1986: *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latin*, Bruxelles.

DREXLER, H., 1967: *Einführung in die römische Metrik*, Darmstadt.

FERRARINO, P., 1942: *Cumque e i composti di que*, Bologna.

⁹¹ En la actualidad, bajo mi dirección y la del Prof. Iso Echeгойen de la Universidad de Zaragoza, realiza su tesis doctoral en el Departamento de Filología Latina de la Universidad de Granada D. Pedro Rute, tratando de aplicar este sistema de análisis de los límites de palabra al hexámetro latino, con la ayuda de los oportunos recursos informáticos.

⁹² Drexler 1967, pp. 86 ss.

- FRAENKEL, H., 1955: «Der Homerische und der Kallimachische Hexameter», reelaboración del de 1926, en *Wege und Formen Frühgriechische Denkens*, München, 1955; 2.^a 1960, pp. 100-156.
- GARCÍA CALVO, A., 1979: *Del lenguaje*, Madrid.
- HOFMANN, J.B.-Szantyr, A., 1965: *Lateinische Syntax und Stylistik*, München.
- LEUMANN, M. 1959: «Die lateinische Dichtersprache», en *Kleine Schriften, Zürich-Stuttgart*, 1959, pp. 131-156; trad. it. en A. Lunelli 1974, pp. 131 ss.
- LEUMANN, M., 1977: *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München.
- LUNELLI, A., 1974: *La lingua poetica latina*, Bologna.
- LUQUE MORENO, J., 1987: «Un método para el tratamiento informático de materiales latinos en verso», *Emerita* 55 (1987) 15-30.
- LUQUE MORENO, J., 1988: «Las formas eólicas en la métrica latina: propuestas de análisis», *Cuadernos de Filología Clásica* 21 (1988) 49-56.
- LUQUE MORENO, J., 1994: *El dístico elegíaco*, Madrid.
- LUQUE MORENO, J., 1996: «Las formas métricas de la lírica horaciana», *Florentia Iliberritana* 7 (1996) 187-211.
- LUQUE MORENO, J., 2000: «Métrica verbal: ‘tipos rítmicos’ y ‘tipos métricos’», *Florentia Iliberritana* 11 (2000) 121-135.
- LUQUE MORENO, J. 2001: «Un sistema de signos para el análisis métrico de textos latinos en verso», *Florentia Iliberritana* 12 (2001) 235-262.
- NISBET, R.G.M., 1990: «Cola und Clausulae in Cicero’s Speeches», en E.M. Craik (ed.), *Owls to Athens. Essays on Classical Subjects Presented to Sir Kenneth Dover* Oxford 1990, pp. 349-359 [*Collected Papers* pp. 312-324].
- NOUGARET, L., 1962: «Une méthode de dépouillement destinée aux index métriques», *REL* 40 (1962) 136-141.
- ONIGA, R., 1988: *I composti nominali latini. Una morfologia generativa*, Bologna.
- PIANEZZOLA, E., 1968: «La tmesi della preposizione nei composti verbali latini: aspetti e limiti di un problema», *Convivium* 1968, pp. 339-350.
- PULGRAM, E., 1970: *Syllable Word Nexus Cursus*, The Hague.
- PULGRAM, E., 1975: *Latin-romance phonology: Prosodics and Metrics*, München.
- SCHOELL, R., 1876: «De accentu linguae latinae veterum grammaticorum testimonia», *Acta societatis philologicae Lipsiensis* 6 (1876) 1-231.
- SOMMER, F.-Pfister, R., 1977: *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg.
- SOUBIRAN, J., 1988: *Essai sur la versification dramatique des romains*, Paris.
- WACKERNAGEL, J., 1892: «Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung», *Indogermanische Forschungen* 1 (1892) 333-435.
- ZIRIN, R.A., 1970: *The phonological basis of Latin prosody*, The Hague.